



Ο Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ίωσήφ

## HOMILIA

### Domingo XI de Lucas. De los antepasados

*“Pues muchos son los invitados pero pocos los elegidos”*

La parábola que relata el Señor no es ni más ni menos que una alegoría de la historia del drama humano-divino de evolución y perfección, desde la creación hasta las postrimerías. En este marco, es Dios quien constantemente **“invita”** a todas sus creaciones sin distinción a reconfigurarse a Él, es decir, a la felicidad y a la perfección que sobreabundan de Él como Arquetipo ontológico creativo-perfectivo.

El Señor **“invita”** a la fiesta –“al Reino”; sin embargo, sus súbditos prefieren atender sus quehaceres diarios. Todos tienen una excusa. Nadie puede deshacerse por un momento de su rutina que los ha engullido en un torbellino que llega a la asfixia interior muchas veces. Extrapolando el significado de la parábola a nuestras vidas, necesariamente debemos preguntarnos ***¿cuántas veces hemos sentido que Dios nos ha invitado a ser partícipes de su plan perfectivo, -“del banquete”- y hemos rechazado esa invitación a causa de otras obligaciones, compromisos o actividades a los cuales le hemos dado más importancia?***

*¿Cuántas veces Dios se nos ha revelado –pues **la invitación es revelación en cuanto participación-** y hemos seguido nuestro camino cotidiano no dando la importancia necesaria a esta revelación? ¿Cuántas veces Dios nos ha hablado a través de sus diversos y múltiples medios y hemos desistido de entablar diálogo-relación?*

Y yendo al hueso: *¿en verdad nos interesa toda esta historia de Dios, la perfección, la trascendencia, o preferimos aquella de la pragmática -y programática- realidad que se sucede día a día en nuestra vida?*

Todo el argumento, que necesariamente nos hace pensar, sobre todo en este tiempo de pruebas, encierra una **cuestión axiológica** y es por ello que sigue el interrogante **¿qué vale más?** Dios invita amorosamente y gratis ¿qué nos interesa más? En fin ¿quién nos interesa más, Dios o nosotros mismos? O más bien ¿Nosotros mismos o nuestras actividades?

El peso de la cuestión recae en nuestra valoración axiológica sobre nosotros mismos y sobre Dios. *¿Quién tiene más valor para mí?* Aunque es un **interrogante "tramposo"**, me gustaría que pensásemos en la respuesta como un ejercicio si quiera de meditación. En la respuesta a este interrogante se resuelve la situación. Y todas las respuestas son válidas, aunque solo una es la correcta.

Asimismo, creo que es una cuestión que tiene que ver con la identidad, pues mi juicio -y correlativa acción- sobre algo o alguien deviene del **conocimiento relacional** que se tiene de la cosa o la persona que eventualmente cae en la esfera de mi interés. Y entonces sobrevienen otros interrogantes: *¿conocemos realmente quiénes somos y quién es Dios? ¿Cuál es nuestra **identidad-relación** con respecto a la Divinidad y viceversa? Y, por fin: ¿cuál es nuestra **misión en esta dimensión?** ¿Cuál es el **sentido de mi vida en este plano?***

El problema es, en última instancia, de naturaleza existencial-espiritual.

Mientras tanto Dios sigue invitando a su fiesta; sin distinciones, a cada momento, y espera nuestra presencia. Y recalco que es una invitación, no una imposición. La fiesta -el "Reino", sobre el cual hemos reflexionado durante todo este año, es el mismísimo Dios donándose permanentemente a la creación para que ésta llegue a ser como Él por la participación de su Gracia.

Nosotros tenemos la última palabra; nosotros decidimos si aceptar la invitación o seguir con nuestra rutina diaria.